

Apéndice 5g: El trabajo y el sábado — cómo afrontar los desafíos del mundo real

Esta página forma parte de la serie sobre el cuarto mandamiento: el sábado:

1. Apéndice 5a: El sábado y el día de ir a la iglesia, dos cosas diferentes
2. Apéndice 5b: Cómo guardar el sábado en los tiempos modernos
3. Apéndice 5c: Cómo aplicar los principios del sábado en la vida diaria
4. Apéndice 5d: La comida en el sábado — guía práctica
5. Apéndice 5e: El transporte en el sábado
6. Apéndice 5f: La tecnología y el entretenimiento en el sábado
7. Apéndice 5g: El trabajo y el sábado — cómo afrontar los desafíos del mundo real (página actual).

Por qué el trabajo es el mayor desafío

Para la mayoría de los creyentes, el mayor obstáculo para guardar el sábado es el empleo. La comida, el transporte y la tecnología pueden ajustarse con preparación, pero los compromisos laborales tocan el núcleo mismo del sustento y la identidad de una persona. En el antiguo Israel esto rara vez era un problema porque toda la nación se detenía para el sábado; los negocios, los tribunales y los mercados estaban cerrados como norma. El quebrantamiento generalizado del sábado en la comunidad era inusual y a menudo estaba vinculado a períodos de desobediencia nacional o de exilio (ver

Nehemías 13:15-22). Hoy, sin embargo, la mayoría de nosotros vivimos en sociedades donde el séptimo día es un día laboral normal, lo que convierte a este en el mandamiento más difícil de aplicar.

Pasar de los principios a la práctica

A lo largo de esta serie hemos recalcado que el mandamiento del sábado forma parte de la santa y eterna Ley de Dios, no es una regla aislada. Aquí se aplican los mismos principios de preparación, santidad y necesidad, pero lo que está en juego es mayor. Decidir guardar el sábado puede afectar los ingresos, las trayectorias profesionales o los modelos de negocio. Sin embargo, las Escrituras presentan de manera constante la observancia del sábado como una prueba de lealtad y de confianza en la provisión de Dios — **una oportunidad semanal de mostrar dónde está nuestra máxima lealtad**.

Cuatro situaciones laborales comunes

En este artículo consideraremos cuatro categorías principales en las que surgen conflictos con el sábado:

1. **Empleo regular** — trabajar para otra persona en el comercio minorista, la manufactura o empleos similares.
2. **Trabajo por cuenta propia** — administrar su propia tienda o negocio en casa.
3. **Personal de primera respuesta y atención médica** — policías, bomberos, médicos, enfermeros, cuidadores y funciones similares.
4. **Servicio militar** — tanto el servicio militar obligatorio como la carrera militar.

Cada situación requiere discernimiento, preparación y valentía, pero el fundamento bíblico es el mismo: “Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo, pero el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios” (Éxodo 20:9-10).

Empleo regular

Para los creyentes con un empleo regular — en el comercio minorista, la manufactura, el sector de servicios o empleos similares —, el mayor desafío es que **los horarios de trabajo suelen ser fijados por otra persona**. En el antiguo Israel este problema casi no existía porque toda la nación guardaba el sábado, pero en las economías modernas el sábado suele ser un día de intensa actividad laboral. El primer paso para quienes guardan el sábado es **dar a conocer sus convicciones desde el principio** y hacer todo lo posible para organizar su semana laboral en torno al sábado.

Si están buscando un nuevo empleo, mencionen que guardan el sábado durante la etapa de entrevistas y no en su currículum. Esto impide que los descarten antes de que hayan tenido la oportunidad de explicar su compromiso y también les permite destacar su flexibilidad para trabajar otros días. **Muchos empleadores valoran a los empleados dispuestos a trabajar los domingos o en turnos menos deseables a cambio de tener los sábados libres.** Si ya tienen empleo, pidan respetuosamente quedar exentos de trabajar durante las horas del sábado, y ofrezcan ajustar su horario, trabajar los días festivos o recuperar horas en otros días.

Acérquense a su empleador con **honestidad y humildad, pero también con firmeza**. El sábado no es una preferencia, sino un mandamiento. Es más probable que los empleadores accedan a una petición clara y respetuosa que a una vaga o vacilante. Recuerden que la preparación durante la semana es responsabilidad de ustedes — terminen los proyectos con anticipación, dejen organizado su espacio de trabajo y asegúrense de que su ausencia el sábado no sobrecargue innecesariamente a sus compañeros. Al mostrar integridad y ser confiables, refuerzan los argumentos a favor de su petición y demuestran que guardar el sábado produce un mejor trabajador, en lugar de impedirlo.

Si su empleador se niega por completo a ajustar su horario, consideren sus opciones en oración. Algunos creyentes que guardan el sábado han aceptado reducciones salariales, han cambiado de departamento o incluso de profesión para obedecer el mandamiento de Dios. Aunque estas decisiones son difíciles, el sábado está concebido como una

prueba semanal de fe, en la que se confía en que **la provisión de Dios es mayor que lo que ustedes pierden al obedecerlo.**

Trabajo por cuenta propia

Para quienes trabajan por cuenta propia — administrando un negocio en casa, prestando servicios independientes o atendiendo una tienda —, la prueba del sábado es diferente, pero igual de real. En lugar de que un empleador establezca sus horarios, los establecen ustedes mismos, lo que significa que deben **cerrar deliberadamente** durante las horas sagradas. En el antiguo Israel, los comerciantes que intentaban vender el sábado eran reprendidos (Nehemías 13:15-22). El principio sigue vigente hoy: aunque los clientes esperen sus servicios durante el fin de semana, Dios espera que ustedes **santifiquen el séptimo día**.

Si están planeando iniciar un negocio, piensen detenidamente en cómo afectará su capacidad para guardar el sábado. Algunos sectores se prestan fácilmente a cerrar el séptimo día; otros dependen de las ventas o de los plazos de entrega del fin de semana. **Deben elegir un negocio que les permita a ustedes y a sus empleados guardar el sábado sin trabajar.** Incorporen el cierre del sábado en su plan de negocios y en sus comunicaciones con los clientes desde el principio. Al establecer las expectativas desde el inicio, enseñan a sus clientes a respetar sus límites.

Si su negocio ya funciona el sábado, deben hacer los cambios necesarios para cerrar en el día santo — aunque eso les cueste ingresos. Las Escrituras advierten que obtener ganancias del trabajo realizado el sábado socava la obediencia tanto como hacer el trabajo ustedes mismos. Las sociedades comerciales pueden complicar este asunto: aunque un socio no creyente se encargue del negocio el sábado, **ustedes siguen obteniendo ganancias de ese trabajo**, y Dios no acepta este arreglo. Para honrar a Dios, quien guarda el sábado debe desvincularse de cualquier sistema en el que sus ingresos dependan del trabajo realizado el sábado.

Aunque estas decisiones pueden ser costosas, también dan lugar a un testimonio poderoso. Los clientes y los colegas verán su integridad y coherencia. Al cerrar su

negocio el sábado, proclaman con sus acciones que, en última instancia, su confianza está en la provisión de Dios y no en la producción constante.

Personal de primera respuesta y atención médica

Existe la idea equivocada y muy extendida de que trabajar como parte del personal de primera respuesta o en un campo relacionado con la salud está automáticamente permitido el sábado. Esta idea suele surgir del hecho de que **Jesús sanó a personas el sábado** (ver Mateo 12:9-13; Marcos 3:1-5; Lucas 13:10-17). Sin embargo, un examen más detenido muestra que Jesús no salía de su casa el sábado **con la intención de atender una "clínica de sanidades".** Sus sanidades eran actos espontáneos de misericordia, no una práctica profesional de trabajo programado. Nunca ha habido un caso de **Jesús recibiendo pago por las sanidades**. Su ejemplo nos enseña a ayudar a quienes tienen una necesidad real incluso el sábado, pero no anula el cuarto mandamiento ni convierte la atención médica y el trabajo de emergencias en una excepción permanente.

En nuestro mundo moderno rara vez hay escasez de personal que no guarda el sábado y está dispuesto a desempeñar estas funciones. Los hospitales, las clínicas y los servicios de emergencia funcionan las 24 horas del día, los 7 días de la semana, atendidos en gran medida por personas que no guardan el sábado. Esta abundancia **elimina la justificación para que un hijo de Dios acepte, a sabiendas, un empleo que exija trabajar regularmente el sábado.** Aunque pueda sonar noble, ninguna vocación — ni siquiera una centrada en ayudar a las personas — está por encima del mandato de Dios de descansar el séptimo día. **No podemos afirmar:** "Servir a las personas es más importante para Dios que guardar su Ley", cuando Dios mismo ha definido para nosotros la santidad y el descanso.

Esto no significa que quienes guardan el sábado nunca puedan actuar para salvar una vida o aliviar el sufrimiento el sábado. Como enseñó Jesús: "**Es lícito hacer el bien el sábado**" (Mateo 12:12). Si surge una emergencia inesperada — un accidente, un vecino enfermo o una crisis en su propio hogar —, deben actuar para proteger la vida y la salud. Pero eso es muy diferente de conseguir un puesto de carrera que los obligue a trabajar todos los sábados. En los pocos casos en que no haya otra persona disponible,

pueden llegar a intervenir temporalmente para atender una necesidad crítica, pero esas situaciones deben ser excepciones, no la norma, y no deben cobrar por sus servicios durante esas horas.

El principio rector es distinguir entre los actos espontáneos de misericordia y el empleo regular. La misericordia está en consonancia con el espíritu del sábado; el trabajo planificado de antemano y motivado por las ganancias lo socava. En la medida de lo posible, quienes guardan el sábado y trabajan en los campos de la atención médica o las emergencias deben negociar horarios que respeten el sábado, buscar funciones o turnos que no violen el mandamiento y confiar en la provisión de Dios mientras lo hacen.

Servicio militar

El servicio militar presenta un desafío particular para quienes guardan el sábado porque a menudo implica **deberes obligatorios bajo la autoridad del gobierno**. Las Escrituras ofrecen ejemplos del pueblo de Dios enfrentándose a esta tensión. El ejército israelita, por ejemplo, marchó durante siete días alrededor de Jericó, lo que significa que no descansaron el séptimo día (Josué 6:1-5), y Nehemías describe a guardias apostados en las puertas de la ciudad el sábado para hacer respetar su santidad (Nehemías 13:15-22). Estos ejemplos muestran que, en tiempos de defensa nacional o de crisis, los deberes pueden extenderse al sábado — pero también destacan que esas situaciones eran excepciones vinculadas a la supervivencia colectiva, no a decisiones profesionales personales.

Para quienes son **reclutados para el servicio militar obligatorio**, la situación no es voluntaria. Quedan bajo órdenes, y su capacidad de elegir su horario es sumamente limitada. En este caso, quien guarda el sábado debe, de todos modos, presentar peticiones respetuosas a sus superiores para que se lo exima del servicio el sábado siempre que sea posible, explicando que guardar el sábado es una convicción profundamente arraigada. Aunque no se conceda la petición, el solo hecho de hacer el esfuerzo honra a Dios y puede dar lugar a un favor inesperado. Por encima de todo, mantengan una actitud humilde y un testimonio coherente.

Para quienes consideran **una carrera militar**, la situación es diferente. Un puesto de carrera es una elección personal, al igual que cualquier otra profesión. Aceptar una función que ustedes saben que violará regularmente el sábado es incompatible con el mandamiento de santificarlo. Al igual que en otros campos, el principio rector es buscar asignaciones o puestos donde se pueda respetar su observancia del sábado. Si en un área no es posible guardar el sábado, vuelvan a considerar en oración una trayectoria profesional distinta, confiando en que Dios abrirá puertas en otras direcciones.

Tanto en el servicio obligatorio como en el voluntario, la clave es **honrar a Dios dondequiera que estén**. Deben guardar el sábado en la mayor medida posible sin rebelarse, mostrando respeto por la autoridad mientras viven sus convicciones discretamente. Al hacerlo, demuestran que su lealtad a la Ley de Dios no está condicionada por la conveniencia, sino arraigada en la fidelidad.

Conclusión: vivir el sábado como un estilo de vida

Con este artículo completamos nuestra serie sobre el sábado. Desde sus fundamentos en la creación hasta su expresión práctica en la comida, el transporte, la tecnología y el trabajo, hemos visto que el cuarto mandamiento no es una regla aislada, sino un ritmo vivo entretejido en la eterna Ley de Dios. Guardar el sábado es más que abstenerse de ciertas actividades; se trata de prepararse con anticipación, cesar el trabajo habitual y santificar tiempo para Dios. Se trata de **aprender a confiar en su provisión**, organizar su semana en torno a sus prioridades y reflejar su descanso en un mundo que no descansa.

Sin importar sus circunstancias — ya sea que trabajen para otros, trabajen por cuenta propia, cuiden a su familia o sirvan en un entorno complejo —, el sábado sigue siendo una invitación semanal a salir del ciclo de producción y entrar en la libertad de la presencia de Dios. A medida que apliquen estos principios, descubrirán que el sábado no es una carga, sino un deleite, una señal de lealtad y una fuente de fortaleza. Enseña a su corazón a confiar en Dios no solo un día a la semana, sino todos los días y en cada área de la vida.